SANTIAGO ORIA y EL BACHILLER CORCHUELO

Cantas Baturras

ZARZUELA

en un acto, dividido en tres cuadros

MUSICA DEL MAESTRO

TOMÁS BARRERA

Copyright, by S. Oria y El Bachiller Corchuelo, 1908

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

CANTAS BATURRAS

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley

CANTAS BATURRAS

ZARZUELA

en un acto, dividido en tres cuadros

LETRA DE

SANTIAGO ORIA y EL BACHILLER CORCHUELO

música del maestro

TOMÁS BARRERA

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA la noche del 28 de Enero de 1908

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11

Teléfono número 551

1908

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SERAPIA	Sra. Alba (Irene).
NIEVES	Srta. Santa Cruz (M.)
ROSICA	Pastor.
LA TÍA SEGUNDA	Sra. Alba (Irene).
MUJER 1.ª	
VICENTÓN	Sr. Güell.
COLÁS	Rufart.
PEPICO	González (A.)
ROMO	Agulló.
POLITO	Caba.
JUANICO	Galerón.
JESÚS	Ballester.
ERMITAÑO	Tojedo.
EL TÍO QUINTÍN	Caba.
EL COJO	

Mozas, mozos y mujeres del pueblo

Época actual.—La acción en Cinco Villas de Aragón

Las indicaciones del lado del actor

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Plaza de un pueblo en Aragón. Al fondo fachada de la iglesia. A la derecha la casa de Colás, limitada á ambos lados por calles practicables; á la izquierda la casa de Nieves limitada lo mismo que la otra.

En el centro de la escena gran cruz de piedra á la que sirven de pedestal tres escalones circulares. Rodean la cruz tres árboles practicables. Junto á las puertas de las dos casas, poyos de piedra.

ESCENA PRIMERA

NIEVES y SERAPIA sentadas en taburetes delante de la puerta de su casa. Serapia hace media. VICENTÓN y JUANICO sentados en el poyo de casa de Colás. El ROMO en la escalinata de la cruz tocando torpemente la jota en una guitarra

ROMO (Canta.)
¡Vaya un sueño que he tenido
la nochecica pasada!...
Soñé que estaba en cá el sastre
y me compraba una albarda.

VIC. Hasta en eso se conoce que eres anticlerical, Romo.

ROMO (Sin dejar de tocar.) ¿Por qué dice eso?

VIC. Porque pa agüale mañana la romería al Santo Cristo estás cantando esta noche.

ROMO ¡Güeno, güeno! Cada uno hace lo que le sale de los piales.

672565

VIC. Eso no es verdá. Y si no que lo diga la Nieves.

NIEVES La Nieves no dice miaja, señor Vicentón.

ROMO Muy bien contestau.

VIC. Dispensa, maña; pero creía que desde aquellas cantas que t'echaba Colás, poco antes de marchase, no te gustaba la musica.

NIEVES Lo que no me gustan son los hombres alparceros.

JUA. Me paice que eso no lo dice por Colás.

NIEVES Lo digo por los dos.

VIC. (Desdeñoso, hace señas á Juanico y á Romo para que se reunan con él en el proscenio derecha.) Todo eso es despecho. (1)

ROMO ¡Despecho! ¿Por quién?

VIC. Por Colás.

ROMO ¡Por Colás!

VIC. Sí, por Colás; que está más clavau en ella que el Santo Cristo en la cruz.

JUA. ¡Como s'ha portau tan bien con ella!...

ROMO Me paice que todos tenemos poco que echanos en cara, Vicentón; porque usted que tanto defiende ahura á Colás, por aquel entonces bien charraba d'el.

VIC. Porque no le conocía. Porque creía que las coplas que la sacaba á la Nieves eran pa perjudicala.

ROMO ¡Retaco! Pues no serían lo mejor pa buscala novio.

VIC. ¡Qué sabes tú, morros de pinocha! Mira. Hace dos años, tal día como mañana, la fiesta del Santo Cristo de la Val, vino Colás de Francia, como todos los años.

JUA. Sí, pa cumplir ese voto que dicen que l'hizo al Santo Cristo el día que regañó con esa. (Indica á Nieves.)

NIEVES ¿No podían ustés hablar otro ratico del hambre que van á pasar este invierno, tíos aldragueros? Dicen que se ha perdido la cosecha de alfalce.

VIC. A este no l'importa. La ha cogido muy güena de cebada.

---

(1) Juanico—Romo—Vicentón—Serapia—Nieves.

SER. ¡Luego dicen que las mujeres!

VIC. (Irónico) ¡Ya, ya!

SER. ¡Paice mentira que no criéis más joicio!

VIC. (Reanudando la conversación interrumpida.) Pues ese día llevaba yo tres meses sin poder moveme de dolores en las garras; mi mujer sin poder movese, sin permiso de la comadrona; mi chico mayor, que nos mantenía, llamau al servicio...

JUA. ¡Ya que daría gusto entrar en tu casa!...

VIC. Pues, aquel día, me subí á la ermita pa pedile al Santo Cristo una salida.

ROMO Y como si se la pidiera usté á un álamo...

VIC. Pues mira, me la dió.

ROMO (Con incredulidad.) ¡Amos!

VIC. Me escuchó muy atento, y cuando acabé de contale mis penas me dijo: «Ahúrcate».

JUA. ¡Remoler! ¡Qué salidica!

VIC. Me eché mis cuentas y saqué que el Santo Cristo tenía más razón que un carro vulcau.

JUA. ¡A ver, á ver!

VIC. Ahurcándome yo, se libraba mi chico por hijo de viuda...

ROMO Y a usté se le quitaban los dolores.

JUA. ¿Pero no te ahurcarías?

VIC. Verás. Salgo de la ermita, ya de noche, doy la güelta hacia aquel olmo grande que hay á la espalda, y cuando me acercaba pa tantealo, siento una patada.

JUA. ¿Dónde te dió? ¿En los morros?

VIC. No lo sé. ¿No te he dicho que estábamos á oscuras? Y ¿quién diráis que me l'había dau?

ROMO El Santo Cristo...

JUA. ¡Si ese tiene los pies clavaus! ¡Mostillo!

VIC. Pues era Colás.

ROMO ¿Colás?

VIC. Sí, Colás, que acababa de colgase pa cumplir otro encargo del Santo Cristo, y estaba garriando.

ROMO ¡Pues sabes que ya se le puede pedir un güen consejo!..

VIC. Corté la cuerda y cayó Colás, con la cara más morada que una remolacha forrajera.

Asín que pudo hablar me dijo: «Mira, Vicentón, déjame ahurcar, que deseguidica acabo».

JUA. ¿Pero no le dejarías?

VIC. ¡Qué había de dejale! L'hice que me contara sus penas y me las contó. (Alzando la voz para que le oiga Nieves.) Se ahurcaba porque la Nieves no le quería, y me decía llorando como un crío: «¿Pa qué me sirve tener dineros si ella no me quiere?»

NIEVES Señor Vicentón, ¿habla usté con esos ó con mí?

VIC. Con todos.

NIEVES Pues podía usté hablar más bajo porque tengo sueño y no me deja usté dormir.

VIC. Lo que tienes es miedo á que te desvele lo que yo digo.

NIEVES (Despectiva.) ¿El qué? ¿Lo que usté charra?...

SER. (A Vicentón.) ¡Paice mentira que no crieis más joicio! (Haciendo señas á Nieves para que los deje.) ¡No les hagas caso! Anda, hija, llévate adentro estos cuetes que ha traído tu padre pa tiráselos mañana al Santo Cristo... (Nieves recoge los cohetes que están sobre el poyo y entra con ellos en su casa.)

VIC. Pa acabar. Le consolé contándole mis penas y le pedí que me dejara ahurcar ó que me dejara trescientos duros.

ROMO Si soy yo te dejo ahurcar.

VIC. Pues él me dejó los duros sin réutos y... sin esperanzas de cobralos. Entonces comprendí que era una tontería ahurcase.

ROMO ¡Pues habís quedau bien los dos con el consejero!

VIC. Yo le ofrecí á Colás mirar por sus intereses (Vuelve á salir Nieves.) y lo demás lo sabís como yo.

ROMO ¿Y pa qué ha güelto?

VIC. Pa casase. (1) (Nieves se levanta de la silla que había vuelto á ocupar y con disimulo se acerca al grupo de hombres.)

VIC. ¿Querís saber con quién?

---

(1) Juanico—Romo—Nieves—Vicentón—Serapia.

JUA. / ROMO — Sí.

VIC. — Pues el domingo en misa...

JUA. — ¿Qué?

VIC. — Os lo dirá el cura.

Música (*Rondalla, dentro*)

ROMO — ¡Vaya una agudeza!

VIC. — No me pagan pa que los amoneste. (Sorprendiendo á Nieves, que escucha detrás de él.) ¡Calla! ¿Te s'ha pasau el sueño?

NIEVES — Lo que menos me importa á mí es lo que usté está charrotiando. (Se retira hacia el foro.)

VIC. — Esa y la del candil... ¡torcida!...

NIEVES — (Después de mirar por el último término izquierda.) Buenas noches. (Se dirige precipitadamente hacia su casa.)

VIC. — Que descanses y no sueñes con él.

NIEVES — Antes con el verdugo. (Mutis en su casa.)

SER. — (Levantándose.) ¡Paice mentira que no crieis más joicio! (Mutis como Nieves.)

VIC. — ¡Adiós, trompeta del juicio final!

ESCENA II

VICENTÓN, JUANICO, ROMO y después COLÁS con la rondalla de Mozos

JUA. — ¿Qué mosca la ha picau á la Nieves? (Por último término izquierda se oyen más próximos los ecos de la rondalla.)

VIC. — ¿Qué mosca?... Esa... Colás que viene con la ronda.

COLÁS — (Dentro. Canta á compás de las guitarras.)

Ya está la ronda en la calle,
ya está en la calle la ronda;
quien tenga algo que tapar
que entre en su casa y se esconda.

(Vicentón, Juanico y Romo escuchan con gran atención)

VIC. — Más claro ni el agua. (Colás, al frente de la ronda, aparece por último término izquierda.)

ROMO — (Adelantándose hacia Colás.) Bien venido, Colás.

COLÁS (Secamente.) ¡Hola, Romo!
ROMO Paice que no te se han olvidau las cantas.
COLÁS (Idem.) No me se ha olvidau nada.
ROMO A mí tampoco. ¿Quiés velo? (Por diversas calles ha ido llegando á escena el Coro de Mozos.)
COLÁS Como quieras
ROMO Allá va una tuya.

Que si tienes tal y cual
vocea por ahí tu padre;
pero lo que tienes son
muchas ganas de casate.

CORO ¡Ay, qué güeno es esto!
¡Qué gustico da!
mas lo que es la Nieves
no se va á callar.
NIEVES (Dentro.) El que pregunta respuesta espera.
VIC. (A Juanico.) Esa es pa tú...
NIEVES Arre, fuera de mi reja,
bastante habís berriau ya,
si es que querís comer paja
no alborotís y esperar.
CORO ¡Ay qué güeno es esto!
¡Qué gustico da!
ver cómo la Nieves
les hace callar.
Pero sin respuesta
no se quedará.
Verás qué prontico
la va á contestar.
ROMO Ahí va la primera que la sacaste:

En saber por qué te dejo
anda la gente empeñada,
t'he dejau por lo que quieras,
menos por mujer hon...

(Sin dejarle acabar la copla, Colás tapa violentamente la boca á Romo. Temiendo una riña, todos los presentes acuden á separarlos. La rondalla deja de tocar.)

Hablado

COLÁS Si acabas, te meto la guitarra en los sesos.
VIC. No, que sonaría mal. (Le contiene.)

ESCENA III

DICHOS y ROSICA. Esta ha llegado por el primer término derecha en el momento de interrumpirse la copla. SERAPIA ha salido de su casa al mismo tiempo. Los personajes ocuparán de derecha á izquierda la situación siguiente: Rosica, Juanico, Romo, Vicentón, Colás y Serapia

COLÁS ¿Quiés velo?
VIC. ¡Paice mentira que no críen más joicio! ¿Verdá, Serapia?
SER. ¡Verdá!
JUA. ¿Pa qué nos ha llamau burros?
COLÁS Las mujeres no ofenden.
VIC. Ni pa eso sirven.
ROMO Es que...
VIC. Los dos tenís razón... si callais. ¡Amos!... A seguir la ronda.
ROMO Como querais.
VIC. Este (Colás.) y yo os acompañaremos hasta la esquina...
ROMO Conformes.
VIC. Con una guitarra de esas.
ROMO ¡Qué agudo!

(Romo, Juanico y el Coro se retiran por foro derecha. Serapia entra en su casa.)

Música

CORO (Al mutis.)
Ya está la ronda en la calle,
ya está en la calle la ronda, etc.

ESCENA IV

ROSICA, COLÁS y VICENTÓN (1)

Hablado

ROS. ¡Cuidau que sois perros los hombres, Colás! ¿Quién iba á decir que tú mismo ibas á tapar las bocas que cantasen tus coplas?

(1) Rosica—Vicentón—Colás.

VIC. Es que este las hizo pa cantalas él solo.

ROS. Pues, hijo, te ha pasau con eso como con su querer: que el único que no puede tenerle eres tú.

COLÁS Eso..

ROS. Mira, Jesús, el zagal del Mudo, podrá date más señas. El domingo es primera amonestación. Después de todo, tú tuviste la culpa.

COLÁS Es verdá; pero tú (A Vicentón.) sabes por qué lo hice. Tenía que marchame del pueblo. Si la dejaba, sus padres que lo estaban esperando pa vendela... (Signos negativos de Rosa.) Sí, pa vendela y salvase de la ruina, la casarían con otro. Pues dejada y difamada no creí que hubiera mozo que se atreviera...

VIC. Hay hombres pa todo.

COLÁS Pero me ha costau á mí muchas fatigas la Nieves para que la deje así como así.

ROS. No, si es ella la que te deja á tú.

VIC. Y tú eres la que no tiene que metese en esas cosas. Anda pa casa. (En este momento cruza Romo el foro de derecha á casa de Nieves. Esta, al verle se marcha por primera derecha.)

ESCENA V

VICENTÓN y COLÁS (1)

COLÁS ¿Qué? ¿Ya no corteja el Romo con tu hija?

VIC. Anda encalabacinau con la Nieves.

COLÁS ¿Otra mosca á la miel?

VIC. Ese no es de cuidau. El otro, el otro...

COLÁS ¿Las distes mi recau?

VIC. Ya lo creo. Toca. (Presentándole la cabeza.)

COLÁS (Después de tocar.) ¿Qué?

VIC. Que al decirlas á la madre y á ella que sabía de un hombre que por la Nieves se dejaría asar vivo, la señá Serapia agarra un mendrugo de pan, me dice: «¡Alcagüés!», me lo planta en las narices y me saca un bollo en la cabeza. (Señala detrás.)

(1) Vicentón—Colás.

COLÁS ¿Cómo fué eso?
VIC. Porque al echar la cabeza atrás me pegué con una ventana.
COLÁS ¿No la habrías visto? ¿Eh?
VIC. ¡Maño! Ha sido la única vez que me ha hecho daño el pan.

ESCENA VI

DICHOS y PEPICO. Este por el foro izquierda, borracho, riendo estúpidamente y canturreando al son de la jota

PEP. Si sientes pasos de burro
no te asustes que soy yo... (1)
(Al ver á Colás se detiene á alguna distancia mirándole, riendo y gesticulando cómicamente.)
VIC. ¿Qué pasa, zagal?
PEP. Que me río mucho de lo que pasa. ¡Ja, ja, ja!
COLÁS ¿Pero qué es?
PEP. (Riendo.) Que vengo á buscate y te he encontrau.
COLÁS Y ¿pa qué me buscas?
PEP. Pa date una noticia que te va á alegrar. (Baila grotescamente.)
VIC. Mira, Pepico, ó hablas ó no hablas.
PEP. (A Colás.) Pues que los mozos te van á dar un güen rato.
COLÁS ¿A mí?
PEP. A tú.
VIC. Zagal, tú estás zorro.
PEP. No, padre, no.
VIC. Tú vienes de la taberna. Tú has bebido.
PEP. Una graciosa de limón nada más, para refrescar.
COLÁS No hagas caso. Cuenta eso.
PEP. (Riendo.) Que los mozos la van á echar una enramada á la Nieves. Juanico anda recogiendo cáscaras de huevos, y el Pintau y otros mozos están buscando huesos pa echáselos en su puerta por laminera y charradera.
VIC. Mocete, ¿de veras no estás zorro?

(1) Vicentón—Pepico—Colás.

PEP. Mirusté, padre. Si no es verdá lo que digo, premita la Virgen del Pilar que viva muchos años la señá Serapia, (Serapia aparece en el dintel de su puerta.) diciéndome: «¡Paice mentira que no cries mas joicio», y que luego me la trepuce en el cielo diciéndome lo mesmo.

ESCENA VII

DICHOS y SERAPIA

SER. (Desde su puerta hecha una furia.) ¡Repaño! ¡Recondenaus! ¡Retocinos!

VIC. (A Colás.) ¡Maño!... ¡Que truena!...

SER. ¿Qué tenís que decir de mí? ¡Premita Dios que os veais como el cáñamo de las alpargatas: rancau, pudrido, mallau, aspau, trenzau, mordido, punchau, pisau y cambiau por sardinas á un quinquillaire.

PEP. Y usté como las uvas: cortadas, pisadas, fermentadas, quemadas p'aguardiente y bebidas por mí.

SER. ¡Paice mentira!...

LOS TRES ¡Que no criemos más joicio! (Entran riéndose en casa de Colás.)

SER. (Desaforada.) ¡Tocinos! ¡Pocas vergüenzas! ¿Pocas? ¡Miaja! (Volviendo hacia su casa.) ¡Nieves!... Anda á buscar á tu padre.

NIEVES (Que sale de su casa cuando entra en ella Serapia.) Acuéstese usté, que volveré con él.

ESCENA VIII

COLÁS y JESÚS. Después que ha hecho Nieves el mutis por foro izquierda se oye un silbido en dirección de la calle primera derecha. Colás sale de su casa atisbando

COLÁS La seña, aquí está Jesús
(Cierra la puerta de su casa, dejando la escena á oscuras. Se sienta en el pedestal de la cruz y liando un cigarro espera. Diez campanadas dentro.)
y aquí estoy yo pa esperarle.

(Por primera derecha sale Jesús, andando con precauciones como cuando se ve poco.)

JESÚS Las diez. ¡Repacho! ¡Qué oscuro!...
Me divierto como tarde
la Nieves. (Sigue acercándose á la cruz.)

COLÁS (Ya está aquí el mozo.
¡Flojo susto voy á darle!)

JESÚS Silbaré otra vez. (Acción.) A ver...
(Adelanta un poco hacia Colás, quedando junto á éste.)
¿A que esta noche no sale?

COLÁS ¡Buenas noches!
(Al decir esto, ahuecando mucho la voz, se levanta y enciende una cerilla junto á la cara de Jesús.)

JESÚS ¡Recanela!
(Asustado se dirige corriendo á la puerta de casa de Colás, donde llama con la mano. Al mismo tiempo óyese dentro un golpe fortísimo dado con un palo sobre la puerta. Entre tanto Colás se ha colocado ante la casa de Nieves como para impedirle llegar. Jesús, más asustado, pasa de la puerta de Colás á la de Nieves, donde aquél le sujeta entre los brazos.)

JESÚS ¡Socorro! ¡A mí!... ¡Nieves!... ¡Abre!

COLÁS (Al sujetarle.)
Pero hombre... ¿A dónde va usté?

JESÚS ¡Otro aquí!

COLÁS Va usté á matase.
(Le lleva hacia la cruz.) (1)
Siéntese... ¡No tenga miedo,
que yo no hago mal á nadie!

JESÚS (Repuesto.)
(¡Si es Colás!) ¿Qué? ¿Miedo yo?

COLÁS Usté, no. ¡Qué disparate!

JESÚS Corro pa ver á la Nieves.

COLAS Pues esta noche no sale
de casa. Me ha convidau,
que dice que va á haber baile.
Conque...
(Le hace señas de que se vaya.)

JESÚS No, si ya lo sé...
y por si también hay cante,
m'he traido el guitarrico.
(Levanta el tapabocas y enseña un trabuco.)

---

(1) Jesús—Colás.

COLÁS Pues mire, yo también traje
lo hierros.
(Sujeta el trabuco y arrima un cuchillo al pecho de Jesús.)
Conque por mi
ya pué comenzar el dance.
(Le quita el trabuco.)

JESÚS ¡Rediez! Ya es mucha musica.

COLÁS ¡Claro! Y que no hay más danzante
que usté, que estará cansau
y que ya quedrá acostase.

JESÚS ¿Y el guitarrico?

COLÁS Pa mí,
porque usté va á destemplale
si tropieza; y luego, que esto,
solo lo toca quien sabe.

JESÚS (Reprimiendo el despecho y retirándose hacia el foro.)
Güeno.

COLÁS No se aflija usté.

JESÚS ¡Adiós!
(Mutis por primera derecha.)

COLÁS Que lleve buen viaje...

ESCENA IX

COLÁS, VICENTÓN y PEPICO. Salen de casa de Colás y dejan la puerta abierta. Por ella sale luz que ilumina la escena. (1)

VIC. (Riendo.) ¡Ay, qué güeno!

PEP. (Idem.) ¡Qué valiente!

COLÁS ¿Habís oido?

PEP. ¡Todo!

VIC. Güeno, ahura vete tú (A Pepico.) á la taberna del Sopetas pa avisarnos cuando vengan los de la enramada. Yo he cargau ya los trabucos.

COLÁS ¿Pa qué?

VIC. Pa echalos á ellos un enramada de sal.

PEP. ¡Ja, ja, ja!

VIC. ¿De qué te ríes, morros de almú?

PEP. Que lo he comprendío todo. ¡Repaño!

(1) Pepico—Vicentón—Colás.

VIC. ¿Todo?
PEP. Todo.
VIC. Güeno, pues anda á la taberna.
COLÁS No va á saber dónde está.
PEP. De seguida. (Medio mutis.) ¡Padre!
VIC. ¿Qué hay, zagal?
PEP. Que sabe usté más que el tocino rancio.
VIC. ¿Todo eso querías?
PEP. Que por ahí (Foro izquierda.) viene la Nieves con su padre.
VIC. (A Colás.) Mira, güena ocasión. (Colás se acerca á la escalinata y coge el trabuco.)

ESCENA X

COLÁS, VICENTÓN, POLITO y NIEVES

POL. (Antes de reconocer á Colás y Vicentón.) Buenas noches (1)
COLÁS Buenas noches.
NIEVES (¡Colás aquí!)
VIC. Buenas noches, Polito y la compañía.
POL. (A Nieves, después de ver á Colás.) (¿Qué hace aquí ese?)
NIEVES No lo sé Pregúntele usté á él.
POL. (A Vicentón, que no le contesta.) ¡Tú!... ¡Tú!... ¡Túuu ... (Cogiéndole por un brazo.) Que te hablo á tú. .
VIC. Pensé que era una flauta.
POL. Le dices á ese zagal, del que eres su ama de cría, que no quió velo por cerca de mi hija.
VIC. No sé por qué.
POL. Porque tengo mal genio, y pa morder dos dientes en la par d'arriba, tres en la d'abajo y un raigón así de gordo de olivera pa clavároslos.
VIC. ¡Probecico!... ¿Y ella, qué dice?
POL. Nada. Que se casa con Jesús. ¿Lo oyes?
COLÁS (Impaciente, á Nieves.) ¿Es eso verdá?
POL. Ahí la tienes .. No dirá ella lo contrario. ¿La sientes?

(1) Colás—Vicentón—Polito—Nieves.

VIC. O yo estoy sordo ó ella está muda.
POL Pues quien calla otorga.
VIC. Y quien habla miente.
NIEVES (Indecisa.) No lo crea usté.
VIC. Ahura más. Antes lo decía por tu padre y ahura por tú.
POL. Güeno. Estate á lo dicho.
VIC. A lo que he dicho yo.
POL. Que se prebe. ¡Amos, moceta! (Entran en su casa. Nieves delante.)

ESCENA XI

COLÁS, VICENTÓN; luego PEPE

COLÁS (Amenazando á Polito.) ¡Retrapo! ¡Me dan unas tentaciones!... (1)
VIC. (Conteniéndole.) ¡Pacencia... pacencia y no perder la cabeza! (Entra con él en casa de Colás.) Atiende.
COLÁS ¿Qué vas á hacer?
(Vuelve á salir Vicentón, llevando en la mano diez ó doce lazos de los que se emplean para cazar liebres.)
VIC. ¿Qué voy á hacer? Ahura verás. Toma estos lazos y ayúdame á ponelos por estas bocacalles. (Los ponen como se indica, menos en el foro izquierda.)
COLÁS Pero, ¿me quieres decir?
VIC. Verás, verás caer pajaricos.
PEP. (Jadeante, por foro izquierda.) Padre, ya vienen. (Queda enganchado en un lazo.) ¡Socorro! ¡Que m'han cazau! (Se suelta. Mientras Colás pone el último lazo, Vicentón entra en casa de éste y vuelve á salir con tres trabucos. Cierra la puerta.)
VIC. Tomar. (Da un trabuco á cada uno) Súbete á este árbol. Tú, (A Pepico) á la cruz y yo á aquella esquina. Estar prevenidos con los trabucos y cuando yo tire tiráis vosotros. (2)
COLÁS Oye: ¿pero esto?.. (El trabuco.)
VIC. No hagas caso; sal gorda. Vamos, arriba.

(1) Colás—Vicentón.
(2) Vicentón—Pepico—Colás.

PEP Padre, arrempújeme usté, que no puedo.
(Colás sube al árbol indicado, en tanto que Pepe sube á la cruz ayudado por Vicentón. Este se esconde luego en la esquina indicada.)

ESCENA XII

DICHOS en los árboles, JUAN y ROMO por foro izquierda

JUA. (Después de reconocer la escena.) No hay nadie.
(Hace señas á Romo para que pase y llega cautelosamente hasta la puerta de casa de Colás.)

ROMO (En la misma forma hasta mirar por la cerradura de casa de Nieves.) Aquí está ella.

PEP. (Desde la cruz.) ¿A cuál tiro yo, padre?

VIC. Ahura á ninguno.

PEP. ¡Qué lástima! ¡Tenía tan bien apuntau al Romo!

JUA. (Al juntarse con éste en el centro del escenario.) ¡Ojo, que andamos en coto vedau! (Llegan hasta foro izquierda y llaman á los mozos.)

ESCENA XIII

DICHOS y CORO DE MOZOS

Capitaneados por Juan y Romo entran en escena los mozos. Algunos llevan en espuertas cáscaras de huevo y huesos de animales. Juan y Romo los guía conduciéndolos sigilosamente hacia la puerta de casa de Nieves

JUA. Aquí.

VIC. ¡Fuego!
(Con cortos intervalos óyense los tres tiros que ponen en dispersión á los mozos.)

ROMO ¡Repuñales! ¡Que nos cazan!... (Huye.)

JUA. ¡Remoler! ¿Qué es esto! (Huye también; pero igual que Romo y varios mozos queda sujeto por un pie en los lazos puestos en las bocacalles.)

VOCES ¡Auxilio! ¡Socorro!
(Los cazados hacen esfuerzos por escapar. Cerca, muy cerca, se oyen furiosos ladridos de un perro, mientras cae el telón rápidamente.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de bosque; en primer término derecha una ermita, sobre la puerta de la cual, adelanta un tejadillo, sostenido por dos pies derechos de madera. El primer término izquierda es camino practicable.

ESCENA PRIMERA

CORO DE MUJERES engalanadas como en días festivos, con mantillas de terciopelo. Todas llevan votos y velas. Entran en escena en actitud de gran cansancio como el CORO DE HOMBRES

Música

MUJERES — Fatigadas, jadeantes,
sudorosas, anhelantes,
reventás de tanto andar.
Ya la cuesta se ha acabado
y por fin hemos llegado
donde no creí llegar.
¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!

HOMBRES — No sé como lo resisto;
pa cumplir un voto al Cristo
hace falta devoción.
Sin dejar la roca viva
to el camino cuesta arriba
legua y media de un tirón.
¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!

MUJERES — Católicas creyentes,
devotas fervorosas,
piadosas penitentes,
venimos hasta aquí,
contrita la conciencia
y al Cristo milagroso
penosa penitencia
venimos á cumplir.

HOMBRES — (Dirigiéndose con tono misterioso al público.)
Y aquí, entre nosotros,
debemos deciros

que en esto que hacemos
no es todo fervor;
pues siempre esperamos
que el santo bendito
nos dé, generoso,
¡Ay!
por uno un millón.

TODOS Fatigadas, jadeantes, etc.

ESCENA II

DICHOS, JUANICO, ROMO y PEPICO, borrachos perdidos

Aparece primero Pepico, dando traspiés, guiando á los otros y marcando el compás con una vara. Romo y Juanico llevan un palo apoyado por los extremos en sus hombros derechos. En el centro de este palo va una bota grande de vino completamente tapada con una manta tapabocas. Al adelantar hasta el proscenio para cantar, bajan simultáneamente el palo á las manos para quedar en línea paralela al foro

LOS TRES Ustedes preguntarán
qué buscan aquí estos tres;
no vienen á buscar na
porque vienen á traer.
No han venido porque sí,
sin motivo ni razón.
De por qué han venido aquí
van á dar la explicación.

PEP. Si es tan milagroso el Cristo
como dicen por ahí.

ROMO Que nos haga cuatro cosas
que le vamos a pedir.

PEP. Que haga alcaldes con talento.

JUA. Que haga á un fraile hombre de bien.

ROMO Que haga hablar á una borrica.

PEP. Y callar á una mujer.

—

CORO ¡Qué cosas dicen estos mocetes!
¡Qué disparate! ¡Qué atrocidad!
Ya me temía que estos zoquetes
hicieran una barbaridad.

—

PEP. Me han contado que una moza
que á Teruel se fuera servir.
ROMO A este santo milagroso
continuó rezando allí:
PEP. Y con tanta fe rezaba
JUA. Y con tanta devoción,
ROMO Que empezó por ser criada
PEP. Y por ama terminó.
CORO Que cosas dicen, etc.

(Se retiran á primer término izquierda.)

ESCENA III

DICHOS; el ERMITAÑO que saldrá cuando se indica, MUJER 1.ª, MUJER 2.ª, LINO, el TÍO QUINTÍN, la TÍA SEGUNDA, la TÍA RAPOSA, el COJO. Todos estos personajes han ido entrando en escena mientras cantaban los otros

Hablado

JUA. A ver. ¿Dónde está el ermitaño?
PEP. Eso paice un acertijo.
ROMO Estara rapando velas.
VARIOS ¡Ermitaño! ¡Ermitaño!
ERM. (Dentro.) ¡Voy! ¡Voy!
JUA. Ya sale.
ERM. (Aparece en la puerta de la ermita. Todos inclinan la cabeza hacia el suelo como para recibir la bendición.) ¡*Pax domine sic semper vobiscum*!
PEP. (Encogiéndose de hombros.) Güeno.
JUA. } Güeno.
ROMO }
ERM. Amados hermanos míos. El santo Cristo de la Val agradece mucho á sus fieles estas pruebas de fervor y me encarga que, en su nombre, reciba vuestros votos. (El Ermitaño ha quedado delante de la puerta. El Coro se repliega desde la mitad del escenario hasta las cajas de la izquierda.) Conque adelante, hermanos.
MUJ. 1.ª (Entrega al Ermitaño un envoltorio.) Lo mío.
ERM. (Descubriendo unas medias azules ordinarias y agi-

tando una en cada mano.) Oye, tú, ¿no has visto que el santo no gasta medias?

MUJ. 1.ª No tenía otra cosa... Pero si no sirven me las llevaré otra vez. (Ademán de cogerlas.)

ERM. (Defendiéndolas.) Bueno. Déjalas. Se las pondremos á la Madalena.

PEP. La Madalena es su mujer.

(Mutis la Mujer 1.ª Otras dos mujeres pasan por delante del Ermitaño, le enseñan el contenido de dos sacos y hacen mutis.)

ERM. Todas lo mismo. Se conoce que ha sido buen año de cebada. ¡Qué le hemos de hacer! Hasta el trigo es limosna.

ERM. Y á tí, Lino, ¿qué te trae por aquí?

LINO (En voz baja.) Me da reparo decilo.

ERM. Habla como si fuera con el confesor.

LINO Que tengo la mujer mala.

PEP. Y se queja. ¿Qué quedrá?

ERM. (Vivamente interesado.) ¡Vaya! ¡Qué lástima! ¡Tan guapa que es!

LINO No, si no es eso. Es que me ha salido más fiera que una mula.

ERM. ¡Hombre, hombre! Mira: mándala un día de estos por aquí; yo la daré un buen consejo.

LINO (Al mutis. Mirándole con malicia.) Me paice que no la mando...

(El tío Quintín y la tía Segunda. Dos viejos de más de sesenta años, con todo el pelo blanco. Personajes de aspecto simpático, siempre sonrientes.)

QUIN. Aquí estamos nosotros. (1)

ERM. ¡Hola, tío Quintín!

QUIN. Hala, Segunda, díselo.

SEG. Pues... que como el año pasau nos salió tan bien aquello... el voto que l'hicimos al santo.

ERM. ¿Sí? No me acuerdo.

QUIN. Yo vine á pedile mujer... y esta... y al golver nos encontramos... (Ambos se miran y se rien.) y al mes justo...

SEG. Nos pegaron una cencerrada que nos dejaron modorros.

QUIN. Sí, pero que nos quiten lo bailau.

ERM. Bueno. ¿Y ahora?

---

(1) Quintín—Segunda.

SEG. Pues ahora... Dilo tú, que me da vergüenza. (1)

QUIN. (Mirando muy cariñoso á Segunda.) Que... que no se quede solo en boda... que haiga también bautizo.

PEP. Mandasela un día de estos al Ermitaño.

ERM. (Con viveza.) No... no. Basta con que cojan un cantarico de agua del manantial pa bebela á traguicos.

SEG. ¿Y quién la bebe? ¿Yo?

ERM. (Después de mirar á Quintín.) No estará demás que la beba él también.

QUIN. (Muy alegre.) Amos á dejar el voto, tortolica mía.

SEG. Y enseguidica al agua. (Mutis ambos.)

MUJ. 2.ª Una manica de cera pa que me cure este panadizo. (Lleva un dedo entrapajado.)

ERM. I ávale todos los días en la charca milagro-a.

MUJ. 2.ª Ya lo he hecho ahura. (Mutis.)

(Al mutis de la tía Raposa el Cojo apoyado en una muleta, con una pierna muy vendada. Lleva en la mano un talego que enseña al Ermitaño.)

COJO I.o mío.

ERM. ¿Y tú cómo andas, Cojico?

JUA. ¡Recuajo! ¡Qué preguntica!

COJO Pior. Me s'han abierto las tres heridas.

ERM. Lávalas en la charca milagrosa y rézale mientras tanto padrenuestros al santo Cristo.

COJO Ya... ya m'he lavau á la que subía. (Mutis.)

(Juanico, Pepico y Romo han quedado solos en el extremo izquierda.)

ERM. Bueno. ¿Y vosotros á qué venís?

PEP. Eso digo yo. ¿A qué venimos, maños?

ERM. ¿Venís á dar ó á pedir?

ROMO Según.

ERM. ¿Cómo según?

PEP. Yo no le pido nada, porque siempre contesta: «¡Ahúrcate!»

ROMO Yo vengo á dar... (El Ermitaño alarga la mano que retira Romo.) á dar un consejo al santo.

ERM. El santo lo que necesita es dinero.

---

(1) Segunda—Quintín.

PEP. Pues usté no le ha hecho ascos á la cebada.

ROMO Vengo á decile que no se fíe mucho del ermitaño porque me paice que se la pega.

ERM. ¡Bueno, bueno! ¿Traeis voto?

JUA. Sí, señor.

PEP. (Quita el tapabocas que oculta la bota y levanta ésta en alto.) De dos cantaros.

ERM. (Intentando cogerla.) Venga... Venga...

ROMO (Interponiéndose.) ¡Cuidau! Que á los santos los hace mal el vino.

PEP. ¡Güeno! Mira. Si nos dejas decile una cosa en secreto al santo Cristo, te damos un trago.

ERM. Venga. (Intenta coger la bota.)

JUA. (Impidiéndolo.) A ver si por beber tú se emborracha el santo.

(Pepe le entrega la bota. El bebe á chorro. Cuando acaba, los tres rien dando grandes carcajadas.)

ERM. ¡Vaya una bromica!... Y menos mal que es agua.

PEP. No tengas ningún reparo. Es de la charca milagrosa.

ROMO La hemos llenau á la subida.

(El Ermitaño hace ademanes de espanto, llevándose las manos sobre el estómago. Los otros tres riendo y huyendo de él entran en la ermita.)

ESCENA IV

COLÁS y VICENTÓN que salen de la ermita

VIC. (Mirando hacia adentro, como dirigiéndose al Ermitaño.) ¡Ahí va!... ¡Ahí va!...

COLÁS ¿Qué le habrán hecho al ermitaño?

VIC. ¡Qué sé yo! Algún chandrío de mi zagal. Eso de que siempre ha de andar regolviendo...

COLÁS Cosas de jovenzanos.

VIC. Eso si. ¡Recielo! Que yo, de mozo, he dau más guerra que los carlistas, y ahura ya ves.

COLÁS Sí; que ahura estás hecho un santico. Que lo digan los de la enramada de anoche. Miá

tú que hay mozo que tiene los perniles más salaus que un jamón en verano.

VIC. Eso ya es otra cosa. Lo de ayer fué una bromica pa ayudate á tú; pero con esa me despido.

COLÁS No, todavía no. Hasta que se acabe esto de la Nieves...

VIC. ¡Ah! ¿Pero aún esperas algo de la Nieves?

COLÁS ¿Que si espero? ¿Te alcuerdas del día que reñimos ahura cuatro años, en este mismo puesto?

VIC. Como si lo estuviera viendo. ¡Rediezla! Más colorada que una guindilla entró en la ermita y, llorando, se arrodilló delante del santo Cristo...

COLÁS ¿A pedile algo sería?

VIC. A pedile otro novio pué ser que fuera.

COLÁS A pedile lo mismo que yo. Que me la conservara solterica durante cuatro años. Yo le ofrecí que si me la guardaba, le haría una torre tan alta que se muriera de envidia el San Esteban del pueblo.

VIC. Bueno. ¿Y qué?

COLÁS Que todos los años en este día he venido á recordar la promesa.

VIC. Pero ella tampoco ha faltau. ¿Y tú crees?

COLÁS Yo no creo nada, Vicentón; pero ahí la tienes como yo la pedía.

VIC. Quien pierde un burro y encuentra el ramal, menos mal...

COLÁS Vamonos pa abajo. Ya veremos quién tiene razón.

VIC. Espera que recoja al chico... (Mutis por la ermita.)

ESCENA V

COLÁS, NIEVES y ROSICA

COLÁS (Mirando á la ermita.)
¿Tendrá razón todo el mundo?
¿Seré yo el único ciego?
¿Sí será verdá?

NIEVES (Por la izquierda con Rosica. Sorprendida al ver á Colás.)
¡Rediez! (Intenta volver atrás.)
Rosica, ¿tú estás de acuerdo
con él?
ROS. No, maña. Te juro...
NIEVES Pues que él está ahí, es tan cierto
como que me vuelvo atrás.
ROS. (Deteniéndola.)
Pero, maña...
NIEVES (Resuelta.) Que me vuelvo.
COLÁS (Al verlas.)
¡Nieves! ¿Qué es eso? ¿Te asusto?
NIEVES Me das asco.
ROS. Vamos... eso
ya son ganas de arreglarse.

ESCENA VI

DICHOS y VICENTÓN

VIC. (De la ermita.)
¿Por dónde andará ese perro?
¡Hola mocetas!
ROS. (¡Mi padre!) (1)
VIC. Mira, Rosica, me alegro
de que haigas venido.
COLÁS (Y yo.)
VIC. Porque así nos bajaremos
al lugar junticos todos.
NIEVES Antes voy á hacer mis rezos.
ROS. Yo...
VIC. Tú á buscar á tu hermano
conmigo.
COLÁS (A Vicentón.) Yo aquí te espero.
(Se coloca delante de la puerta de la ermita mientras Vicentón y Rosica hacen mutis por último término derecha y antes de que Nieves—que dijo la última frase desde el extremo izquierda—haya podido llegar á la ermita.)

(1) Colás.—Vicentón—Nieves—Rosica.

ESCENA VII

COLÁS y NIEVES

Nieves, que se dirigía á la ermita, se detiene al ver á Colás interceptándola el paso

Música

COLÁS — Siquiera un momento
me vas á escuchar.

NIEVES — Aparta, no tengo
contigo que hablar.

COLÁS — Atiéndeme un instante,
escucha, por favor.

NIEVES — Aparta, miserable,
respeta mi dolor.
No sé como tienes alma
para mirarme y hablarme,
ni cómo tengo paciencia
para verte y escucharte,
sin escupir á la cara
al canalla, miserable,
que entre cantares de ronda
arrastraba por las calles
un nombre, que está tan alto
que no pudieron mancharle,
ni la ruindad de tu pecho,
ni tus calumnias infames.

COLÁS — Es cierto lo que me dices,
son justas todas tus quejas;
pero ¡benditas calumnias!
¡Mil veces benditas sean!
Si con ellas he logrado
que estés soltera á estas fechas
para venir á borrarlas,
cumpliendo así la promesa
que hice ante ese santo Cristo
la tarde que ya recuerdas,
de hacerte mía ¡mi Nieves!
si estabas moza á mi vuelta.

NIEVES (Si sigo escuchando
le voy á creer.)
COLÁS (Me escucha y se calla.
¡Al cabo triunfé!)
Deja, deja, palomica,
que en tus ojos pueda ver
que me engaña mi mañica
si me niega su querer.
Deja, Nieves, la hermosura
de tu cara contemplar;
alza á mí tu frente pura,
virgencica de mi altar.
NIEVES Terminemos.
COLÁS Dos palabras.
NIEVES ¡Qué pesado!
COLÁS ¡Qué cruel!
Pero escucha.
NIEVES No te canses;
que no me has de convencer.
COLÁS Deja, deja, palomica, etc.
NIEVES En sus palabricas pone
la dulzura de la miel;
pero tienen sus acciones
la amargura de la hiel.
Por la miel de sus palabras
no te dejes convencer
y te saque el miserable
en sus cantas otra vez.
COLÁS ¿Por fin me perdonas?
¿Qué dices? ¡Por Dios!
NIEVES Que no esperes nunca
lograr mi perdón.

Hablado

COLÁS Ahura una pregunta.
NIEVES Venga.
COLÁS ¿Vas á casate?
NIEVES Eso espero.
Mañana van á pedime...
COLÁS ¿El qué? ¿Será en casamiento?
¿Y quién es, quién es el novio?
NIEVES El hijo el Mudo.
COLÁS Buen suegro

te has buscau pa que no grite.
No reñirais.

NIEVES — Eso creo.

COLÁS — Y tu, ¿te casas á gusto?
(Mirándola enamorado, abrumándola con la mirada. Nieves, azorada, sin atreverse á responder, trata de esquivar la sugestión volviéndose de espaldas. Pausa.)
No digas más... ya te entiendo.

NIEVES — Te diré...

COLÁS — ¡Cuidau! No mientas,
que te oye el Cristo.

NIEVES — (Impresionada.) No miento.

COLÁS — Piénsalo bien y á la noche
me lo dirás cuando hablemos.
(Marcando mucho la frase.)

NIEVES — ¿Pero es que á la noche vamos
á hablar?

COLÁS — ¡Anda! ¡Ya lo creo
A las once iré á tu casa.

NIEVES — De ningún modo.

COLÁS — Te espero.

NIEVES — (¡Qué idea! Vas á pagarme
junto to el mal que me has hecho.)

COLÁS — Ya lo sabes, á las once.

NIEVES — Es inútil.

COLÁS — Ya veremos.
¡Adiós!

NIEVES — ¡Adiós! No me esperes.

COLÁS — ¿Me quieres probar al menos
que no me guardas rencor?
(Nieves hace un gesto de indiferencia.)
¿Quieres que nos estrechemos
las manos igual que amigos?
(Sin darla tiempo para contestar la coge una.)
¡Mi Nieves!...

NIEVES — Suelta.

COLÁS — ¡Te quiero!...
como siempre... Hasta las once.

NIEVES — Que no. Adiós.

COLÁS — Que sí. Hasta luego.
(Mutis Nieves por la ermita y Colás por la izquierda.)

ESCENA VIII

JUANICO, ROMO y PEPICO, por la ermita (1)

JUA (Al Romo, que llora.) Pero, hombre, que no es pa tanto.

ROMO Que sí, que lo he oído.

PEP. ¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡Le ha dau llorona!...

JUA. Oye tú, que esto es muy serio.

PEP. Yo no puedo fingir... Vosotros sois unos... unos...

ROMO (Llora estrepitosamente.) ¡La ha citau! ..

PEP. ¿Cómo se llaman las mujeres que fingen lo que no sienten?

JUA. No me acuerdo; pero es una cosa fea.

PEP. ¡Ah, sí! ¡Pócritas! Yo no soy pócrita como vosotros. Yo he bebío to lo que me ha dau la gana... Yo estoy zorro... y estos más zorros entoavía.

JUA. (A Romo.) ¿Quiés vengate d'ella?

ROMO Yo quiero vengame. (Llora.)

PEP. Si confiesas que estás borracho, yo te ayudo.

JUA. A la noche.

ROMO (Llorando.) No, ahura...

PEP. Ahura. Ahura... Tiene razón. (A Juanico.) Dame esa cuerda.

JUA. ¿Pa qué?

PEP. Pa lo que sea.

ROMO (Llorando.) Dásela.

JUA. (Quitándose una cuerda que lleva rodeada á la cintura.) Toma.

PEP. (A Romo.) Quítate las glárimas y ayúdame. Tú, (A Juanico.) ponte en la puerta pa avisar si sale alguno. (Mientras Juanico vigila, Pepico y Romo atan los extremos de la cuerda á los palos que sostienen el tejadillo de la ermita.) Atala en ese palo... Así... Ahura vete allí enfrente y llama á la Nieves. Nosotros nos quedamos aquí pa vela caer.

(1) Romo—Juanico—Pepico.

ROMO (Gimoteando desde la izquierda.) ¡Nieves!... ¡Nieves!... (Pepico ríe y hace contorsiones de alegría.)
VIC. (Dentro de la ermita.) Pepico... Pepico...
JUA. ¡Anda! ¡Tu padre!...
PEP. (Al mutis. Corriendo hacia la izquierda.) ¡Se estozola!...

ESCENA IX

ROMO, JUANICO, VICENTÓN, ROSICA y NIEVES

VIC. (Sale corriendo de la ermita.) ¡Pepico!.. ¡Pepico!... (Mientras los otros corren asustados, él mira socarronamente la cuerda.) ¡Vaya una bromica!... Si no la veo.

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Portalón de una casa de labranza. Puerta grande en el centro del foro. Otras más pequeñas á derecha é izquierda. La primera conduce á las habitaciones de Polito. Sobre ella, un poco á la derecha, un ventano practicable que permita asomar el busto de una persona. La puerta de la izquierda da acceso al corral. En último término derecha una prensa antigua de vino. A la izquierda un arcón grande con tapa plana que permita encerrar dentro á dos personas. La escena á oscuras al empezar el cuadro.

ESCENA PRIMERA

ROSICA y NIEVES, dentro

ROS. Que no. Que no bajes.
NIEVES Bueno. Bueno.
ROS. (Por la derecha.) Desde ahí me alumbras.
NIEVES (Asomándose al ventano, saca un brazo fuera, sosteniendo un velón de cuatro mecheros, con dos encendidos.) Hasta mañana, mañica.
ROS. De un salto me planto en casa.

NIEVES Mira, mi padre se ha dejau fuera los cuetes. (Están encima del arcón.)

ROS. Es verdá.

NIEVES Haz favor de meterlos en el arcón de la cebada. No los vayan á quemar.

ROS. (Guardándolos en el arcón.) Ya están. (Desde la puerta del foro.) Oye: ¿cierro la puerta?

NIEVES Déjala sólo entornada, que está fuera mi padre.

ROS. Bueno, pues hasta mañana. Entornada queda. (Mutis.)

NIEVES ¡Mi padre sin venir!... Es la hora y ese estará esperando... Que espere. Más he esperau yo. (Entra, cierra la ventana y queda la escena á oscuras.)

ESCENA II

COLÁS y VICENTÓN, por el foro. Entra primero Colás, con precauciones, reconociendo el terreno

COLÁS Entra.

VIC. (Lleva sujeto con una cuerda un perrazo enorme. Al perro.) Entra.

COLÁS (Contemplando la ventana por donde se asomó la Nieves.) ¡Paice mentira!

VIC. Sí, que sí. ¡Paice mentira que haiga hombres como melones!... Estate quieto, León... (Al perro.) No te fíes de las hembras... Y eso que pa tú todas son lo mesmo: perras.

COLÁS Como salga hago una barbaridad.

VIC. ¿Otra más? ¿Te paicen pocas las que llevas?

COLÁS Esta es la última. ¡Como sea verdá que nos ha citau á los dos á la misma hora, la hago.

VIC. Entonces estamos demás el perro y yo... No seas tonto. Déjame á mí y á este. Hazte cargo de que el probe León está desde ayer sin catar miaja y que ya tiene la boca hecha agua de pensar en el filete de Jesús que l'he prometido.

COLÁS Si es que no puedo creerlo.

VIC. Pronto lo vamos á ver... Esta es la puerta. (Izquierda.) Pues espérale tú aquí y nosotros al corral. (Mutis por la izquierda con el perro.)

ESCENA III

COLÁS, ROMO, JUANICO y PEPICO, estos cuando se indica

COLÁS ¡Vaya! Sea lo que Dios quiera. (Cautelosamente da dos golpes en la puerta derecha. Después escucha.)

NIEVES (Asomándose sin luz á la ventana.) ¡El! (En este momento se oye por el foro la voz de Romo.) ¡El Romo! (Entra y cierra la ventana.)

COLÁS ¡Maldito sea! ¡Me va á ver!... (Se oculta detrás de la prensa.)

ROMO (En la puerta del foro. A los que vienen con él.) Daros prisa. (Entra seguido de Juanico y Pepico Este haciendo gestos de alegría.) ¡Cuidau con meter bulla!... Tú... (A Pepico.) Que no te se vaya la risa. (Pepico se tapa la boca, haciendo esfuerzos por contener las carcajadas. Oyese por la calle un silbido, como el que dió Jesús en el primer cuadro.)

JUA. Ya veis como acude.

PEP. ¿Enciendo este hachón pa alumbranos?

ROMO No; ya vas bastante alumbrau. Métete de prisa al corral, y tú (A Juanico.) conmigo al cebadero. Andar... Andar de prisa y callandico. (Pepico desaparece por la izquierda y los otros dos se meten en el arcón.)

PEP. (Yo enciendo el hachón.)

COLÁS No me engañaba el Romo. Pero ¿qué irán á hacer ellos?

ESCENA IV

COLÁS y JESÚS

JESÚS (Por el foro.) ¡Abierto! Paice que le corre prisa á la moceta... Y esta noche que venía yo preparau pa el baile, nada... Me traía toda la orquesta. (Levanta el tapabocas y descubre un trabuco, que deja en el suelo.) ¡El bombo! (Saca de

entre la faja dos pistolas.) ¡Los hierros! (De detrás una estaca.) ¡El clarinete! (De un bolsillo del pantalón una gran navaja.) ¡El vigolín! (Al abrirla suenan los muelles y salta asustado.) Si llego á encontrame esta noche á Colás sí que armamos güen baile (Empieza á recoger á tientas las armas que ha ido dejando en el suelo)

COLÁS (Que ha salido de detrás de la prensa. Ahuecando mucho la voz.) Pues vamos á bailar.

JESÚS (Huyendo despavorido por la izquierda.) ¡Retaco! ¿Qué es esto?

COLÁS ¡Se ha quedau la orquesta sin diretor! (Por la izquierda se oyen broncos ladridos seguidos de gritos de dolor. Momentos después sale por la puerta de este lado Pepico llevando en una mano el hachón encendido y defendiendo con la otra la parte posterior. No pudiendo escapar por la puerta de la derecha por estar cerrada, trata de hacerlo por la del foro en la que se presenta en aquel momento Pólito. Entonces va á guarecerse en el arcón pero al ver á su padre que sale con el perro por la izquierda, deja el hachón encendido dentro del arca y se retira al foro derecha. Polito permanece asombrado en el foro.)

VIC. No corras, zagal, que no te quitan la novia. (En este momento se incendian los cohetes dentro del arcón. Vicentón al sentir los tiros salta asustado. Gran confusión.)

POL ¿Pero qué ribulicio es este?

ESCENA ULTIMA

COLÁS, ROMO, JUANICO, NIEVES, POLITO, VICENTÓN, JESÚS y PEPICO. De dentro del arcón, con la cara chamuscada, salen Romo y Juanico pidiendo socorro

NIEVES (Asomándose á la ventana.) ¡Dios mío! ¿Qué habrá pasau aquí? (Deja el velón en la ventana colgado de un clavo. Entra y reaparece en seguida por la puerta de la derecha, yendo á colocarse entre Colás y su padre. Al mismo tiempo y medrosamente sale también Jesús por la izquierda.)

VIC. ¡Hola, Polito! ¿Das reunión esta noche?

COLÁS (Con intención.) No, la da la Nieves.

NIEVES ¿Yo?... Mentira.
COLÁS Tú, que has citau á dos hombres á la misma hora.
NIEVES ¡Mentira, digo! Yo no he citau más que á tú.
JESÚS Y á mú, digo á mí.
NIEVES (Con energía) No.
JESÚS Ahí está Pepico que me lo ha dicho de tu parte.
PEP. (Que sigue haciendo gestos de dolor.) Dejarme ahura. ¡Buena tengo yo la del perro!..
VIC. Entonces no sus calentís la cabeza. Es una gromica de mi familia. (A Pepe.) Pero, maño, esta vez te ha salido el tiro por la culata. ¿Eh?
POL. (A Nieves.) ¿Entonces?...
NIEVES (Ruborosa.) ¡Yo!...
COLÁS Nada... Que hemos vuelto á las andadas y que mañana se la pido á usté.
VIC. Dásela esta noche.
POL. Mañana hablaremos.
JESÚS Entonces... yo...
VIC. (Dándole las armas que dejó abandonadas.) Tú... A tocar... por los pueblos.
COLÁS Le debo una torre al santo cristo.
NIEVES Se la pagaremos á medias. (Telón)

FIN DE LA ZARZUELA

OBRAS DE SANTIAGO ORIA

Besugos y percebes, semblanzas de escritores. (*)

El señor Presidente, juguete cómico en un acto.

El golpe de Estado, opereta en un acto, dividido en tres cuadros, música de los maestros Giménez y Vives. (*)

Cantas baturras, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, música del maestro Tomás Barrera. (*)

(*) En colaboración.

Precio: UNA peseta